

nados á los cascos y objetos del servicio, y la perchería será de las mejores conocidas.—Las máquinas serán de hélice de la mejor construcción, y capaces á juicio de la comisión á que se refiere el artículo siguiente, de imprimir al buque una velocidad media suficiente para que en las circunstancias ordinarias de la navegación, á que se ha de destinar, pueda hacer el servicio en el tiempo marcado.—Las calderas serán tubulares de solidez y tamaño suficientes para las máquinas y provistas de las correspondientes válvulas de seguridad y aparatos métricos de las mejores patentes.—Las carboneras serán de hierro y deberán poder contener cuando menos 1'6 toneladas de carbon por caballo nominal de la máquina, cuya fuerza nominal

F-7 N A. V.

se calculará por la fórmula $\frac{33000}{N}$ Siendo N. el número de cilindros, A.

el área efectiva de uno de los émbolos en pulgadas cuadradas inglesas, y V la velocidad de este, que se supondrá de 360 piés ingleses por minuto.—Las cámaras de pasajeros estarán construidas y amuebladas con toda decencia y provistas de todo lo necesario para el servicio de mesa y cama. Los camarotes deberán tener toda la ventilación posible, y el número de pasajeros que se podrá alojar en cada una de ellas será fijado con arreglo á su magnitud por el Capitan general del departamento de Cádiz ó por el Comandante general del apostadero de la isla de Cuba.—Estos vapores llevarán para sus máquinas las piezas de repuesto que se llevan en los buques de la armada. Deberán tambien estar provistos del competente número de embarcaciones menores, anclas y cadenas del suficiente tamaño, aljibes de hierro de cabida proporcionada al número de pasajeros y tripulantes, fogon destilador de agua salada y todos los demas pertrechos y útiles de los cargos de contramaestre y carpinteros llevarán asi mismo cronómetros, termómetros y cortas; é instrumentos para la navegación. Cada buque tendrá á bordo para su defensa, cuando menos, el armamento siguiente en completo buen estado de servicio:—Doce carabinas rayadas de percusion con bayoneta y con cien tiros para cada una.—Doce sables de marina. Este armamento será presentado por la empresa en cada buque y reconocido por la Capitanía general del Departamento de Cádiz, ó por la Comandancia general de Marina del Apostadero de la Isla de Cuba, segun el punto en que los buques se presenten: en ambos casos se dará cuenta al Gobierno del resultado de esta inspeccion, con lo demás del reconocimiento de los buques de que se habla en el artículo siguiente:—Art. 9.º—El Capitan general del Departamento de Cádiz ó el Comandante general de Marina del Apostadero de la Isla de Cuba nombrará la Comisión facultativa que ha de reconocer los buques y á la cual entregarán los dueños de estos los planos, dimensiones y escantillones de construcción de los cascos y sus embudaduras, de las máquinas y sus calderas y un documento justificativo de la época en que se construyó el buque y de la en que empezó á prestar servicios, así como las máquinas y calderas, acompañando los comprobantes necesarios.—Dicha comisión examinará: 1.º Si los cascos están construidos con arreglo á los planos y con la solidez que en cada una de sus partes requiere el servicio que han de desempeñar, comprobando las dimensiones principales. 2.º Si la arboladura y velas son proporcionadas al casco atendido el servicio á que se destina el buque; si la perchería es buena; si las jarcias y herrajes tienen la necesaria resistencia. Y si todo se halla en buen estado de conservación. 3.º Si las máquinas y calderas están sólidamente construidas y en completo estado de servicio, determinando la fuerza nominal de aquellas por la fórmula del artículo anterior, examinando si las calderas tienen alguna marca que no deje lugar á duda de la presión con que fueran probadas antes de empezar á hacer servicio, debiendo, si lo considera conveniente, probarlas, cargando las válvulas de seguridad, é inyectando agua hasta tener cuarenta libras de presión por pulgada cuadrada; aunque para el trabajo ordinario de las máquinas no deberán cargarse las referidas válvulas sino á razon de diez y ocho libras por pulgada cuadrada, que es el máximo limite de la presión del vapor con que deben trabajar las calderas si la prueba es satisfactoria á juicio de la comisión. 4.º Medirá las carboneras para asegurarse de su capacidad, señalando la que tengan. 5.º Examinará las cámaras para ver si están construidas y amuebladas con decencia; si en los camarotes están bien dispuestos los alojamientos, asignando el número de pasajeros que con las condiciones de salubridad debidas puedan haber en cada uno, y si están bien provistas del servicio de cama y mesa. 6.º Y por último, reconocerá tambien si los buques tienen las piezas de máquinas y arboladuras de respeto que deben llevar constantemente; las embarcaciones menores competentes, las anclas, cadenas, bombas y demas pertrechos, aljibes de hierro, cuya cabida se expresará y los instrumentos y carta de navegación.—Art. 10.—Concluido el reconocimiento formará la junta facultativa un estado en que se presente el de las respectivas partes reconocidas y aprobadas, el cual será entregado al Capitan general del departamento de Cádiz ó al Comandante general de Marina del apostadero de Cuba, quienes tendrán la facultad

juzguen conveniente, remitiéndolo al Gobierno para la resolución oportuna.—Art. 11.º—Reconocidos los buques en la forma expresada, se pondrá á bordo de ellos la mitad del carbon que admitan sus carboneras, y la carga que se considere suficiente para dejarlos en una buena línea de navegación, á fin de proceder de hacerlo ampliar en cualquiera de las partes que á las pruebas de marcha. Esta se verificará en alta mar en buenas condiciones de viento bonancible y mar llana, y en tal situación el buque deberá andar durante tres horas consecutivas á razon de once y media millas por hora, medidas con la corredera de ordenanza, navegando á toda vela y máquina, con rumbo á un largo, y con una presión de vapor en las calderas menor de diez y ocho libras por pulgada cuadrada.—Se probará tambien el andar del buque á diferentes presiones del vapor en las calderas y con el solo auxilio de la máquina, expresando en uno y otro caso el consumo del carbon, su clase y todas las circunstancias que se crean necesarias para formar una idea exacta del trabajo útil de las máquinas y del servicio que podrá prestar el buque en las navegaciones á que se destina.—Art. 12.º—La Junta examinará durante esta prueba el trabajo de las máquinas por medio del indicador, de que deberán estar provistas, así como el modo de obrar del aparejo y las propiedades mas notables del buque, haciendo sobre todo las observaciones convenientes: de los resultados y pormenores formará un estado general que será remitido al Gobierno por conducto del Capitan general del departamento ó del Comandante general de Marina del Apostadero.—Art. 13.º—El Gobierno en vista de los resultados de los reconocimientos y prueba y de las observaciones de la Junta facultativa y del Capitan general del departamento ó del Comandante general del Apostadero al remitir los estados de que queda hecha mención, decidirá lo que estime conveniente acerca de la admisión del buque ó buques para el servicio de que se trata.—Art. 14.º—No obstante el tipo de tonelaje que se fija en el artículo 8.º queda facultada la Empresa para presentarlos de mayor porte si así le conviniere, en la inteligencia de que en tal caso las máquinas han de ser proporcionadas á los cascos y de que queda obligada no solamente á que en las pruebas obtengan la velocidad fijada sino á que han de hacer la travesía en el tiempo marcado.—Art. 15.º—Los reconocimientos de que habla el art. 9.º y siguientes deberán en caso de aumento entenderse en todas sus partes respecto á la fuerza de la máquina que llevan los buques.—Art. 16.º—Los vapores tardarán cuando mas seis dias en cada viaje desde la Habana á Veracruz y vice-versa tocando en Sisal; desde la misma Capital á Puerto-Rico y vice-versa haciendo escala en los puntos que se han expresado en el art. 5.º emplearán á lo mas trece dias.—Art. 17.º—Las causas por fuerza mayor que le impidan ó causen cualquiera otra detencion ó avería deberán probarse con los documentos que las justifiquen.—Art. 18.º—En el caso de pérdida de alguno de los buques la empresa estará obligada á reponerle dentro del plazo de seis meses, contado desde el dia en que se lo notifique el Gobierno.—Art. 19.º—Si en cualquier tiempo durante la continuación de este contrato se inventase cualquier medio de propulsión mas perfecto, se obliga la empresa á adoptarlo mediante la compensación que pade con el Gobierno por los gastos que esta pudiera originarle.—Art. 20.—Los vapores estarán dotados con el necesario número de tripulantes y de sirvientes y se hallarán sujetos á las disposiciones que rigen sobre sanidad y policía marítimas como cualesquiera otros buques nacionales en todo aquello que no se encuentre expresamente determinado en este pliego de condiciones.—Art. 21.—La empresa está obligada á mantener constantemente en buen uso y limpieza los cascos y particularmente sus fondos, las máquinas y calderas que la Junta á que se refiere el art. siguiente podrá someter á las pruebas de que trata el once siempre que lo estime oportuno. Asimismo mantendrá en buen estado y en las cantidades competentes todos los pertrechos y útiles del uso de los buques y para el servicio de los pasajeros.—Art. 22.—Para la debida vigilancia y seguridad del cumplimiento de la condicion anterior, nombrarán el Capitan general del departamento de Cádiz y el Comandante general del apostadero de Cuba una junta compuesta de tres personas competentes de los cuerpos de la armada que inspeccionen los dos buques cada dos viajes completos que hagan ó antes si juzgan oportuno, dándole cuenta del estado en que los encuentren para que con su autoridad hagan remediar las faltas que tengan ó los abusos que se introduzcan, no permitiéndoles las salidas si se negasen á verificarlo bajo la responsabilidad de la empresa. De cualquier disposición que adopte á consecuencia de faltas que advierta dará conocimiento al Gobernador Capitan general de la Isla.—Art. 23.—Si se encontrase que por cualquier incidente el casco, máquinas ó calderas hubieran sufrido una avería que no permita al buque navegar con seguridad, tiene facultad el Capitan general del departamento de Cádiz y el Comandante general del apostadero de la Habana para detenerlo, dando cuenta este último al Gobernador Capitan general de la Isla quien á su vez lo participará al Gobierno, y no se permitirá que el vapor haga el viaje sin que antes remedie completamente la avería á satisfaccion de

la junta que lo reconocerá al efecto.—Art. 24.—Si la reparación de la avería exigiere un tiempo tal que el buque tuviere que perder un turno del servicio, podrá la compañía reemplazarle provisionalmente con otro que merezca la aprobación del Gobierno, si el vapor estuviese en puerto de la Península, ó la del Comandante general de Marina de Cuba aun cuando sea el buque presentado de mejor fuerza y capacidad.—Artículo 25.—La empresa se obliga bajo su responsabilidad directa á conducir gratuitamente la correspondencia pública y privada entre los puntos extremos ó intermedios de línea.—Artículo 26.—Los Capitanes de los buques recogerán de las Administraciones de correos respectivas la correspondencia, la custodiarán en la forma que la reciban, y la entregarán en la Administración á que vaya destinada. Si el Capitan no recogiere la correspondencia ó cometiere alguna falta que produjere pérdida de ella incurrirá la empresa en una multa de tres mil pesos fuertes. En el caso de que por culpa ó omision del Capitan sufra deterioro la correspondencia, pagará la empresa mil pesos fuertes de multa, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que en uno y otro caso hubiere lugar.—Artículo 27.—Los Capitanes de los buques tendrán la obligación de presentar los cuadernos de bitácora y de vapor siempre que se les pidan por las autoridades de marina de la isla de Cuba á fin de que el Gobierno pueda informarse cuando lo crea conveniente, de la regularidad, exactitud y diligencia con que se verifique el servicio y exigir la responsabilidad á que hubiere lugar. Los referidos cuadernos de bitácora y de vapor deberán llevarse del mismo modo que en los buques de guerra.—Artículo 28.—Ademas el Gobierno podrá, cuando lo crea conveniente, enviar un oficial de la Marina de Guerra en cada uno de los buques para asegurarse del buen cumplimiento de la empresa.—Art. 29.—Este oficial será gratuitamente comprendido para todos los conceptos entre los pasajeros de la primera cámara la empresa le proporcionará un camarote que tenga la independencia necesaria para que pueda llevar al corriente sus trabajos.—Art. 30.—Si ocurriesen dudas sobre las salidas arribadas ú otras providencias facultativas, deberá constar la opinion de dicho oficial en las actas de la Junta de oficiales de la nave, que precisamente habrán de tener lugar con arreglo al Código de Comercio, como asimismo su protesta contra cualquiera disposición del capitan que á su juicio edies en daños del servicio.—Artículo 31.—Si el Gobierno quisiera embarcar en circunstancias ordinarias efectos de su servicios, la empresa no podrá negarse á ello siendo avisa la con quince dias de anticipación. Para las circunstancias especiales que pudiesen ocurrir, tendrá siempre la empresa reservado y á disposición del Gobernador Capitan general un camarote de primera clase hasta 24 horas antes de la señalada para la salida del buque.—Artículo 32.—Por los fletes de efectos abonará el Gobierno á la empresa los precios corrientes en la plaza.—Art. 33.—Si el Gobierno necesitase utilizar uno ó mas buques de la empresa tendrá esta obligación de facilitarlos siempre que se lo avise con un mes de anticipación, abonándose lo que el Gobierno estimase justo previa tasación de peritos nombrados por las partes; contra la resolución del Gobierno queda salvo á la empresa el recurso que las leyes establecen.—Artículo 34.—El Gobernador Capitan General de la Isla de Cuba en casos urgentes y extraordinarios podrá detener la salida del vapor correo hasta las doce del dia siguiente del señalado para su marcha; si la detuviere por mas tiempo abonará la empresa la cantidad de ciento cincuenta pesos fuertes por cada dia.—Artículo 35.—En caso de guerra podrá el Gobierno disponer de los vapores de la empresa indemnizando á esta de su valor justipreciado en la forma establecida en el artículo 33.—Artículo 36.—Si la ocupación de los buques fuere tan solo para un servicio especial se abonará á la empresa el flete que se estipule de comun acuerdo. Si durante este servicio los buques fuesen apresados ó destruidos por el enemigo el Gobierno abonará á la empresa su valor total.—Artículo 37.—En los casos expresados en los dos artículos anteriores y cuando el Gobierno disponga de mas de un buque, la empresa no estará obligada á hacer el número de viajes estipulados en estas condiciones: un arreglo especial hecho de comun acuerdo fijará entonces las alteraciones que se hayan de hacer en el número y época de los viajes.—Artículo 38.—La empresa no podrá ceder ni enagenar esta concesion sin la expresa autorización y aprobación del Gobierno.—Artículo 39.—Los buques destinados á este servicio quedarán especialmente obligados y afectos al cumplimiento de este contrato, sin que en ningun caso ni por ningun concepto se admita la preferencia de ninguna otra obligación ni crédito: la empresa ademas garantizará el cumplimiento de lo pactado consignando en la Tesorería general de la isla de Cuba la cantidad de veinte y cinco mil pesos fuertes en metálico.—Artículo 40.—Si la empresa dejase de hacer por su culpa una de las expediciones á que queda obligada, incurrirá en la multa de ocho mil pesos fuertes. Si las faltas fueren de las ordinarias que pueden nacer en el curso del cumplimiento del contrato, la empresa incurrirá en una multa de 1500 pesos fuertes por la primera vez y de 3000 por las sucesivas.—Art. 41.—Todas las multas en que